

3.3 Estrategias e instrumentos de evaluación más usados por docentes en la PUCMM

Por Eduardo R. Báez J.¹

El objetivo fundamental del presente estudio es conocer cuáles son las estrategias y los instrumentos de evaluación más usados por los docentes en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Para tal fin, se aplicó un cuestionario a un grupo de profesores. Los encuestados, un total de 30 participantes, están cursando actualmente una especialidad en Pedagogía Universitaria y pertenecen a los siguientes departamentos: Medicina, Estomatología, Arquitectura, Ingeniería Industrial, Administración de Empresas y el Programa de Superación del Profesorado. Aunque se les hizo varias preguntas en torno a sus datos personales, profesionales y usos de la evaluación, este trabajo enfocará los aspectos de las estrategias y los instrumentos de la evaluación.

Ante todo, conviene hacer una aclaración de tipo conceptual. La evaluación no puede ser vista como una actividad puntual reduciéndola a una simple medición y calificación de un conocimiento dado. Más bien, se trata de una acción que nos ha de permitir hacer una valoración justa, crítica, perfectible y progresiva tanto del proceso como de los objetivos planteados en el acto educativo. Es un eje transversal que busca permear todos los elementos de la planificación docente. La evaluación no es tampoco un hecho aislado sino que implica la personalidad del evaluador: valores, creencias, prejuicios, temores y expectativas. Al evaluar, también él/ella se está proyectando en la evaluación que realiza. Como podemos ver no hay por

qué reducir la evaluación a un instrumentalismo servil y atropellante. Pretender que un examen sea la medida común para salvar o condenar a un grupo de estudiantes es asumir una postura que no favorece al proceso de enseñanza-aprendizaje.

La evaluación, aunque forma parte del último eslabón de toda la planificación, no quiere decir que se ha de realizar exclusivamente en el momento final. Ella está ahí como el faro que guía, orienta, encamina con un modo de proceder discreto y atento no sólo al estudiante, que es sujeto y persona, sino al mismo docente quien es el que va facilitando el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Evaluar es revisar un proceso para corregir errores y potenciar aciertos, tomando en cuenta: propósitos, recursos, instrumentos y estrategias específicas. En el acto educativo existe la necesidad de confirmar la correcta asimilación, reelaboración, apropiación o creación del conocimiento por parte del estudiante. Para tal propósito, el docente puede aplicar diversos instrumentos y utilizar variadas estrategias para garantizar la fiabilidad de los resultados. Como afirma Valls (1990) citado por Isabel Solé: *“las estrategias son sospechas inteligentes y arriesgadas acerca del camino más adecuado que hay que tomar”*². De dicha frase se colige que una estrategia nunca es un modo acabado de proceder sino un ir verificando la pertinencia de las distintas variables que intervienen en el proceso, y que uno como docente ha de

1 Maestría en Enseñanza Superior. Profesor de la Facultad de Ciencias y Humanidades y Coordinador de Comunicación para la formación docente del Programa de Superación del Profesorado de la PUCMM. ebaez@pucmmsti.edu.do

2 Solé, I. (1996) “Estrategias de comprensión de la lectura”. En: Lectura y Vida. Revista Latinoamericana de lectura. (4) 5-28

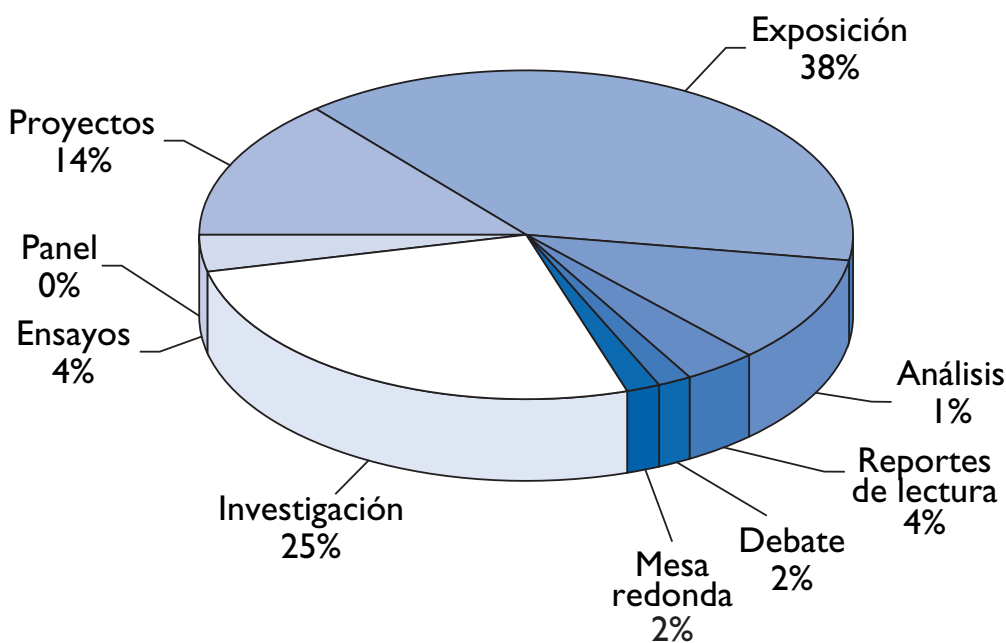


valorar para la toma de decisiones a lo largo del proceso educativo.

En el análisis descriptivo de los datos se encuentran los siguientes resultados de nuestro estudio.

propósitos educativos o institucionales, así como la finalidad de la misma. Ahora bien, un elemento que puede dar al traste con lo expuesto es que, al obtener los datos la subjetividad amenaza todos los frentes. De lo que se deduce que la elaboración de un buen

Estrategias para evaluar



Del gráfico anterior, se puede deducir que los docentes encuestados se concentran en el uso de la exposición y la investigación (63%) como estrategias de evaluación del acto educativo. Además, se infiere que el panel, la mesa redonda, el debate, los reportes de lectura, los análisis y los proyectos nunca pasaron del 15%. Todo esto revela que dichos profesores privilegian unas estrategias en detrimento o descuido de otras.

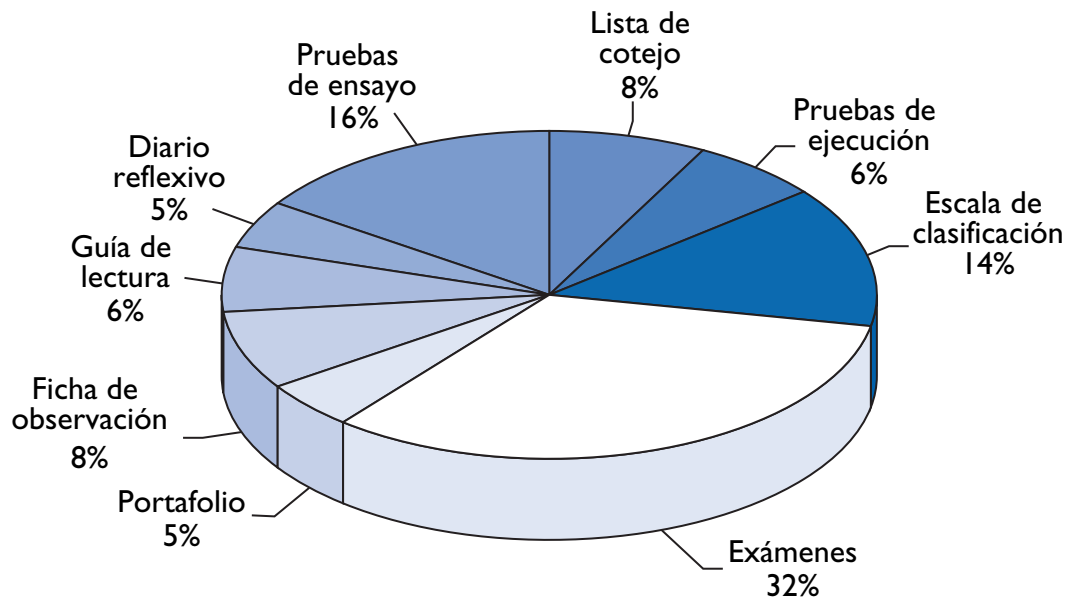
En cuanto a los instrumentos, cabe decir que a la hora de evaluar es preciso tener claro los

instrumento de evaluación es vital, en aras de la objetividad del proceso. La construcción del mismo requerirá, como la enseñanza en sí, de ciencia y de arte para lograr preguntar sin sugerir ni confundir, y mantener la fidelidad del dato.

En lo que se refiere a los instrumentos más usados por los docentes encuestados se tienen los resultados que se resumen a continuación.



Instrumentos de evaluación



En el gráfico anterior, se observa claramente que el examen es el instrumento de evaluación por excelencia aplicado por los docentes encuestados, con un 32% de utilización. Por otra parte, se puede observar cómo las pruebas de ejecución, el portafolio, la ficha de observación, la guía de lectura, la escala de clasificación, el diario reflexivo y la lista de cotejo no pasan del 15%. Sólo la prueba de ensayo supera dicha barrera con un 16%.

Comparando los resultados de ambos gráficos, se puede notar contradicciones en la alta utilización de una estrategia (la exposición con un 38%, por ejemplo) y la escasa presencia de su instrumento correspondiente (la lista de cotejo con un 8%). Esto revela la ausencia de una planificación pertinente y coherente por parte de los docentes encuestados. Hace falta inyectarles fuertes dosis de reflexión, retroalimentación y confrontación a la práctica evaluadora del desempeño académico de los estudiantes. Otra información que se desprende de los datos

anteriores es el uso exclusivo de una determinada estrategia o de un tipo de instrumento para evaluar. Hay que saber, que en las aulas se tiene un universo de personas con distintos estilos de aprendizaje. Esto exige que en aras del equilibrio, la armonía y la justicia hay que diversificar equitativamente la frecuencia con que son aplicados los instrumentos de evaluación. Aquí entra en juego la creatividad y la ruptura con la rutina de evaluar siempre con un solo patrón. Ampliar el abanico de posibilidades puede hacer que clases sean más justas, interactivas, participativas y dinámicas.

Indudablemente la mejor manera de afrontar tales retos es asumiendo una formación pedagógica seria, profunda y concienzuda como la que los docentes encuestados están realizando actualmente en la especialidad en Pedagogía Universitaria. Ciertamente, ellos representan la generación inicial que indica la imperiosa necesidad de formarnos críticamente para los cambios y las exigencias de nuestra época.

